



Mike GOLDWATER/Network

Sudán: una mujer recoge maíz en su parcela. El cultivo, que en un buen año tendría que sobrepasar su estatura, está casi completamente arruinado.

Hambruna en Africa

Trate de imaginar su magnitud

Durante la celebración del Consejo Ejecutivo de la federación de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja el pasado mes de abril en Ginebra, los líderes de la Liga instaron al Consejo a no pasar por alto las urgentes necesidades que escapan a la lente de los medios de comunicación. El secretario general de la Liga, Pär Stenbäck, advirtió que 1991 arriesgaba ser un "espantoso año de desastres", y el presidente de la Liga, Mario Villarroel Lander, habló de su esperanza en poder asistir a "todos aquellos cuyas necesidades no han sido atendidas o conocidas". Sendas advertencia y esperanza se referían concretamente a Africa, continente turbulento, incomprendido e ignorado. CRUZ ROJA/MEDIA LUNA ROJA nos lo recuerda.

Cada semana recorro una tras otra las estanterías del supermercado, llenas de frutas, de lácteos, de carnes, de docenas de clases de panes, de té, de cafés y chocolates. Escojo lo que me apetece, pago y salgo. Nunca pienso en el mercado, si no es como en ese pequeño inconveniente doméstico en mi ocupada semana.

Ahora pienso, ¿cómo llegaron los productos a las estanterías? No se me había ocurrido que representaran el buen funcionamiento de varios sistemas: el de agricultura y el de transporte, sistemas económicos y políticos... o incluso, que representaran la paz.

Tal vez experiencias como la del supermercado -más que los desastres del Medio Oriente o en cualquier otra parte-, son las que nos vuelven indiferentes a las señas y a los men-

sajes de la lenta y mortal aproximación de la hambruna en Africa. Detrás de las noticias del periódico es difícil imaginar las crueles complejidades que esconde la escasez de alimentos. También es difícil imaginar gente sin alimentos, dejando sus pueblos, sus ciudades, sus países, o imaginar a medio continente sin qué comer.

Sudán y Etiopía.

Imaginen, sin embargo, a Sudán, el más extenso país de Africa. Durante los últimos dos años, poco o nada ha llovido; ya se agotaron las reservas de alimentos y la supervivencia del 75% de su población depende de agricultura de pan-coger. El ingreso anual per capita es de US\$480, monto aún menor que el de principios de la hambruna de 1984.

El sistema nacional de alerta temprana de hambrunas, operativo desde 1986, ha estado dando señales desde agosto del año pasado: el precio de los alimentos básicos ha subido en los mismos alarmantes porcentajes en los que el precio del ganado bajó. Han comenzado las migraciones hacia la ciudad: dos millones de personas se trasladaron al centro y alrededores de Jartum, la capital, donde los mercados están bien surtidos pero nadie tiene con qué comprar.

En total, se estima que nueve millones de personas podrían morir de hambre, la mayoría de ellos al norte de Sudán: dos millones al norte de Kordofan, dos millones al norte de Darfur, dos millones en Jartum, un millón en las Colinas del Mar Rojo. Ya el año pasado hubo déficit de una tonelada de alimentos, por la escasez de lluvias.

Pero la sequía es sólo una de las causas de la hambruna en Sudán. Una prolongada guerra civil en el sur ha provocado serios problemas en la producción agrícola, así como desplazamientos masivos de población. La hambruna impuesta por la guerra, que ya se cobró 250.000 vidas en 1988, no es de ninguna manera un fenómeno nuevo en el país y tampoco parece que vaya a conjurarse pronto.

Imagínense a Etiopía, uno de los países más pobres del mundo, donde el 80% de la población depende de la agricultura. 1990 fue un año tan seco como 1972 o 73, y en algunas zonas más seco que en 1984. Aunque la hambruna de 1985 originó una ayuda masiva, las infraestructuras agrícola y social sufrieron un colapso. Agreguen a este panorama, pero ahora en el norte del país, dos años de sequía y un encarnizado conflicto civil.

Siete millones de personas en Etiopía sufrirán hambrunas en el futuro inmediato. De éstas, 2.2 millones están en Eritrea, donde este año ha llovido por debajo del 40% del nivel normal; 1.8 millones en Tigray, y 900.000 en Wollo. En los pueblitos azotados por la sequía, el ganado ha muerto por centenares. Como Sudán, Etiopía necesita cerca de un millón de toneladas de alimentos para satisfacer sus necesidades este año y los agricultores ya consumieron sus

reservas.

Otros países del Sahel

Tal vez la imaginación haya llegado ya a sus límites, pero lamentablemente el hambre no. Las terribles garras de la escasez de alimentos se extienden desde el Mar Rojo hasta el Océano Atlántico, pasando por Burkina Faso, Nigeria, Chad y Mauritania, amenazando siempre a millones de vidas.

En Burkina Faso la tierra no alcanza a abastecer su propia población: el 90% de la gente depende totalmente de la agricultura y 2.5 millones de personas, ubicadas en las regiones centro y norte del país, en Passore, Soum, Bam y Yatenga, corren el peligro de morir de hambre este año. Paralelamente, las cosechas, víctimas de una plaga de saltamontes, disminuyeron en un 8% respecto de las de 1989, año de por sí deficitario. Los precios de los alimentos básicos suben, el del ganado baja, y ya son evidentes las migraciones por encima del promedio normal.

En Nigeria la historia se repite, pero cambian los números y los lugares: el 95% de la población vive de la agricultura y de la ganadería. La producción de cereales se ha disminuido en 300.000 toneladas, y 2.2 millones de personas están en riesgo especial en los departamentos de Diffa, Tahoua, Tillabery y Zinder. Comparativamente, las estadísticas no parecen dramáticas, hasta que se piensa que el 80% de Nigeria es desierto o semi-desierto, y que el 75% de la población vive en el 25% del territorio, del que sólo el 5% está cultivado.

Tanto hacia el Este como hacia el Oeste de Nigeria se encuentran situaciones similares. En el Chad, la producción de cereales ha disminuido en 200.000 toneladas y se estima que afectará a 1.8 millones de personas.

En cuanto a Mauritania, la producción cereal de este año fue 50% inferior a la del año pasado. En resumen, la magnitud de la posible hambruna en el Sahel es casi inconmensurable.

Otros países golpeados por la guerra

Al principio puede parecer exagerado que un supermercado bien surtido represente a una nación en paz, pero si se reflexiona, no parece muy descabellado.

Treinta años de guerra civil han arruinado el desarrollo de las redes de transporte y de comunicaciones en Angola. Los desplazamientos internos producto de la guerra han detenido virtualmente las actividades agrícolas en muchas áreas y se estima que el 80% del campo angolés ha sido afectado por las hostilidades. Aunque en 1991 llovió con relativa normalidad, no bastará para paliar los daños causados por las irregulares y reducidas lluvias de los cuatro años anteriores. Cerca de 1.9 millones de personas, especialmente las residentes en las provincias de Cune, Huila y Namibe, pueden morir de

Alfred GRIMM/CICR



Distribución de alimentos para niños desnutridos en Angola.

hambre.

Hacia el Este, en Mozambique, las luchas internas amenazan a 4 millones de personas, y el país necesita 700.000 toneladas de alimentos para cubrir las necesidades de este año. Aunque la agricultura emplea al 85% de la población, Mozambique sólo produce el 15% de los víveres necesarios para mantener surtidos los mercados. Veinticinco años de guerra han dado lugar a escasez de semillas y de otros suministros agrícolas, así como a pesadillas logísticas.

Los conflictos armados han afec-